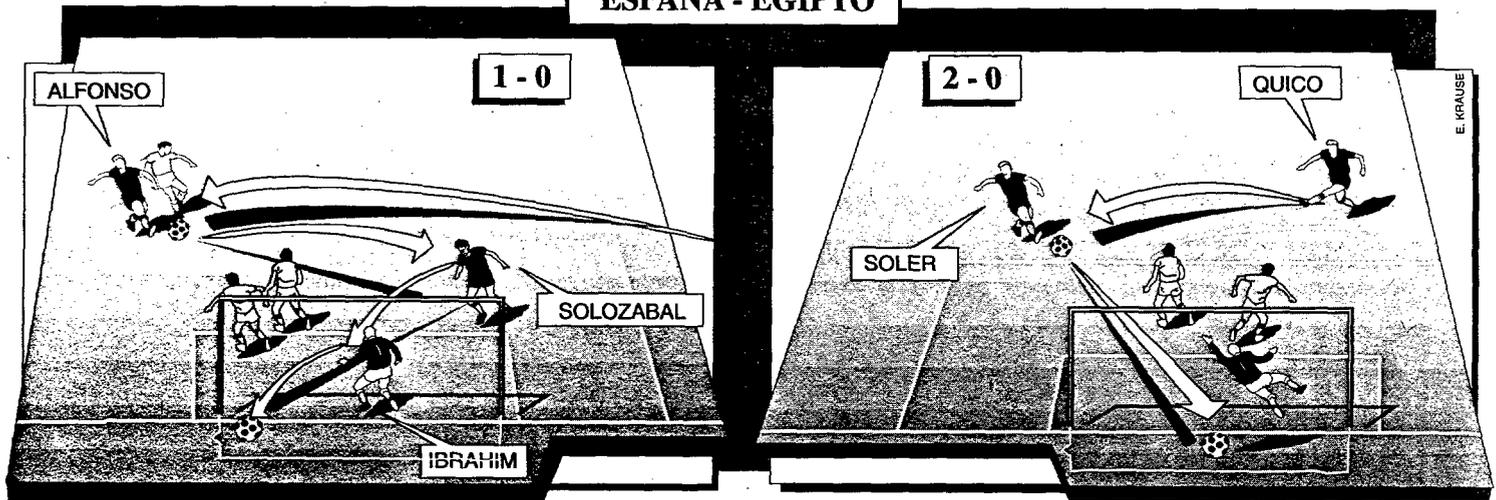


ESPAÑA - EGIPTO



partido se hubiera hecho insoportable de no mediar las buenas intervenciones del portero Ibrahim, el mejor de su equipo y auténtico artifice de que Egipto no se fuera goleada del Casanova.

Una languidez soporífera se adueñó del partido a pesar de que entre los locales había gente (Lasa) que había mejorado mucho su concurso. De pronto saltó la chispa, Soler arregló su mediocre partido con un balón que pilló en la frontal, se escoró mucho para su disparo pero eso fue lo que engañó a todos. Disparó cruzado y el tiro pilló a contrapié a Ibrahim batiéndole en su estirada.

España serenó entonces su juego y estuvo a punto de conseguir más tantos. Amavisca no lo logró por una pizca, lo mismo que Soler, ambos casi al final del partido. Daba igual, los de Miera habían mostrado mucho más nivel que sus rivales y éstos nunca dieron la impresión de poder levantar el encuentro.

Vestuarios

Miera, satisfecho con el juego desarrollado

Valencia. Alberto Gil

El seleccionador nacional, Vicente Miera, comentó que «lo más importante es que España está imponiendo su estilo de juego y por tanto los resultados favorables y los goles llegan sin dificultad».

Miera destacó el juego de la selección española en los dos encuentros celebrados hasta la fecha y calificó el partido ante los egipcios como «soberbio». «Los jugadores están con una ilusión enorme —añadió el seleccionador— después de todo el trabajo que hemos realizado, y por ello estoy muy contento al haber obtenido ya la clasificación, aunque todavía queda por disputar un partido de esta primera fase de los Juegos Olímpicos».

Por otro lado, Vicente Miera

afirmó sobre el próximo rival que le pueda tocar a España en cuartos de final que «tan importante es Polonia como Italia. Lo importante es superar la eliminatoria. Y para ello hemos de ganar el tercer partido ante Qatar. Vencer a Qatar supone seguir en el buen camino y no marcharnos de la subselección de Valencia donde estamos concentrados y donde queremos seguir hasta donde podamos».

El seleccionador nacional indicó sobre Egipto que le gustó mucho, «sobre todo, las buenas intervenciones de su portero, aunque la selección española también rindió a buen nivel».

Sobre los árbitros, dijo Miera que son «bastante inexpertos y que los partidos se les hacen demasiado grandes, pero confía en que la actuación de los colegia-

dos mejore en los próximos enfrentamientos».

Solozábal, autor del primer gol del equipo español, manifestó que «igual de complicado va a ser para Italia encontrarse con España en cuartos. El objetivo principal del equipo español es ser primero de grupo ganando a Qatar para seguir en Valencia». Solozábal añadió que «el equipo está ahora jugando muy bien y de un modo muy diferente a como lo hizo durante el preolímpico. Quizá teníamos una asignatura suspendida al ganar un partido y perder el siguiente, pero ahora ya estamos alcanzando una línea regular».

El seleccionador egipcio, Mahmoud Abdelkader, dijo que en el primer partido ante Qatar tuvieron auténtica mala suerte.

Desde mi batel

ORO Y LÁGRIMAS

En «La Clave», el viernes, a propósito de los Juegos Olímpicos, me hizo una pregunta patriótica José Luis Balbín. Le dije que sí, que el sentimiento del patriotismo no ha muerto, a Dios gracias, ni morirá. Si no se siente el orgullo patriótico de un éxito, en el deporte (allá en otros ámbitos del alma y de la cultura), es que el orgullo está de capa caída y un país sin orgullo es un país a la deriva. Los negrazos y multimillonarios jugadores de la selección olímpica USA de baloncesto, el «Dream Team» (equipo mítico, equipo de ensueño, equipo de sueño: todo esto), en la multitudinaria rueda de Prensa (más de mil periodistas) de hace cuatro días no hicieron otra cosa que proclamar con orgullo su nacionalismo.

«Es un honor representar a nuestro país en unos Juegos Olímpicos», dijo Barkley. «Hemos venido a los Juegos a ganar el oro. Vivimos en el mejor país del mundo. Tenemos que llevarle el oro: oro para un país de oro», manifestó Drexler. «El espíritu olímpico es ganar a los demás: ése es

el orgullo de oro de un olímpico», exaltó Stockton.

Orgullo, victorias, convivencia, lágrimas: esto es el olimpismo. Desde las lágrimas de la Infanta Elena, que no pudo recatar, y eso nos la hace aún más entrañable a la inmensa mayoría de los españoles, hasta las lágrimas de amor y recuerdo de la nadadora catalana Silvia Parera tras quedar duodécima en la prueba de los 400 estilos y adelgazar la plusmarca española en casi cinco segundos. Silvia, ante el micrófono de la televisión, hizo bien en no reprimirse: «Dedico esta actuación a mi padre y a mi hermano. Ya no están aquí, pero ellos tenían mucha ilusión porque yo estuviese aquí.» El deporte es el esperanto de las razas —leí hace mucho tiempo— y se me quedó, naturalmente.

Pero como la vida se divierte siendo paradójica, y a los periodistas nos divierte también ser paradójicos, ya han leído uste-

des que la primera medalla de oro española de los Juegos Olímpicos de Barcelona la ha ganado Induráin en París.

—¿Que qué pienso de Induráin? —ha contestado el caballero Bugno, que iba a ser el lobo feroz de nuestro navarrico Miguelón en el Tour, a un periodista de su país—. Que es un corredor excepcional y que es un excepcional caballero.

El deporte, Balbín, es impercederamente bello (doce siglos duraron, nada menos, los Juegos de la era griega, y el emperador Teodosio se los cargó cuando degeneraron en trampa, soborno y codicia de dinero: tómese nota de ello) cuando no lo enturbian la zafiedad y la grosería de los violentos; y el deporte es el orgullo patriótico del éxito, de la gesta, también el sentimiento triste de una derrota que pare el más noble de los sentimientos: el de la pena ante el esfuerzo magnífico, estéril: el de los maratonianos, por ejemplo, llegando a la meta entre bandazos y caídas.

Miguel ORS